Los momentos primeros de la vida

Todos sabemos que es importante cuidar de los niños, cuidar su alimentación, su sueño, su desarrollo físico en general. Y también de alguna manera cada vez somos más a los que nos preocupa cuidar su desarrollo emocional. Todo bebé trae su propia carga emocional, su propio temperamento, su propia personalidad, y a veces nos encontramos con que las cosas que no me gusta de ese ser recién llegado las atribuyo al padre, a la madre o a las suegras. Cualquiera de los involucrados que no sea yo. Aunque la verdad, es que sea la carga que sea la que trae ese bebé, es factible de modificarse por las influencias del exterior. Tanto en lo físico como en lo emocional, el bebé será influenciado por el lugar en donde arriba, por la familia a la que llega y desde luego por sus padres que serán su primera influencia. No es lo mismo nacer en un país en guerra, o en un país muy frio, o en un lugar del Caribe; tampoco será el mismo desarrollo si nace en una familia acaudalada o en una de pocos recursos; y también afectará su desarrollo si es el primogénito o el último, si tiene uno u ocho hermanos; si es niño o es niña, pues aún en los países más desarrollados sigue habiendo cargas diferentes según el género.

Una vez habiendo tomado en cuenta de manera general los factores que influyen en la vida de cualquier bebé, pasemos a revisar las etapas en las que estos factores y algunos otros pueden impactar más desde lo emocional, en la personalidad de ese nuevo ser.

Freud menciona cuatro etapas en las que la posibilidad de influencia del mundo exterior es mayor en los niños: la primera es **la etapa oral, que va de cero a 18 meses,** es conocida así por ser la etapa en la que todo lo importante sucede en la boca. El alimento entra por la boca, por tanto, el placer, el afecto, lo nuevo, todo el conocimiento entra por la boca. Quien haya estado en contacto con bebés de esa edad podrá constatar que en cuanto empiezan a gatear todo se lo llevan a la boca, porque es ahí donde conocen, reconocen y se apropian del mundo externo. Si en ese tiempo el bebé tiene respuesta a su hambre y le es ofrecido un pecho, un biberón o alguna manera de saciarla, su hambre se calma, lo que le produce un muy grato placer, si además ese alimento viene a una temperatura y con un sabor agradable, el placer se amplía y desde luego, si me es ofrecido desde los brazos, el calor de una madre a quien identifico desde muy recién nacido por el latido del corazón y por su voz, el placer será inmenso. De alguna manera, es regresar a ese mítico vientre materno, lugar ideal en donde era contenido, arropado, alimentado a la temperatura ideal y desde su necesidad, sin ningún esfuerzo, dentro de un ambiente creado específicamente para que se desarrollara. La posibilidad de respuesta que frente a estas necesidades primarias encuentra el bebé, le permitirá desarrollar, desde estos primeros momentos, lo que para su vida emocional futura será primordial: lo que conocemos como **confianza básica**. Esto es

el recurso que permitirá en un futuro a este nuevo ser humano confiar, confiar de entrada, saber que, si llega a estar en aprietos eso se va a resolver, y se va a resolver para bien. El recibir una respuesta constante a sus necesidades en esta primera etapa, le permitirá al ser construirse desde un lugar de mayor optimismo hacia las dificultades de la vida.

La siguiente etapa es **la etapa anal, que va del fin de la etapa oral a los tres años**. En esta etapa la atención se fija en el control de esfínteres. El bebé descubre una nueva zona erógena sobre la que él tiene algún control, la expulsión o retención de las heces o de la orina se vuelven en una nueva fuente de placer. A esto que él está aprendiendo a reconocer en su propio cuerpo, se le agrega la interacción con la madre, o las maestras de preescolar, o el medio ambiente en general, y la escena puede complicarse. Ya no es solo el placer que yo siento al expulsar las heces y al controlarlo, sino se agrega la atención que recibo por ello. Es un tiempo marcado por el placer y el límite, por el placer y la contención, que redunda en los límites. Una buena resolución de esta etapa permitirá a este pequeño ser disfrutar en lo futuro y reconocer los límites.

La tercera etapa, es **la edípica, que va de los 3 a los 6 años** aproximadamente, porque ya sabemos que cuando hablamos de edades en este contexto, es relativo, sólo un parámetro. En esta edad, el niño, o la niña, ya identifica su género. Desde los cuidados, que siempre son diferenciados; incluso hay estudios que demuestran cómo las madres no cambiamos el pañal de igual manera a las niñas que a los niños, en general las madres se deleitan, se detienen, juegan más al cambiar el pañal del niño, que al cambiar el pañal de la niña. Los juegos siempre son más bruscos cuando van dirigidos a un bebé niño que cuando van dirigidos a una niña, y para que no tengamos dudas, desde el primer momento de nacidos los vestimos o les ponemos una muñequera, rosa o azul, en donde quede muy claro si se trata de un niño o de una niña. En esta etapa de su vida el pequeño ser ya se identificó con su madre o con su padre, ya sabe de qué equipo es, y en el mejor de los casos esta identificación corresponderá con su genitalidad.

La cuarta etapa es conocida con el nombre de **latencia, que va de los 7 años al inicio de la pubertad**. En este periodo transcurre toda la primera infancia, la edad escolar. Freud le llama latencia porque es un periodo en donde lo principal para el desarrollo de la estructura psíquica ya quedó establecido en lo inconsciente. Tal vez podríamos equipararlo a una planta que ya ha sido sembrada y que en este periodo crecerá.

La importancia de conocer estas etapas, y por lo que en algunos casos se le conoce como el edificio de la personalidad, es justo por ser la base desde donde el ser humano es influido. A menor edad, o sea en las primeras etapas, mayor posibilidad de influencia, conforme vamos creciendo nos vamos apropiando de estas influencias, nos van construyendo, nos van formando hasta llegar a la vida adulta, en donde cada vez seremos menos factibles de

ser influenciados a nivel inconsciente. Esto es, si por ejemplo un bebé recién nacido no recibe la atención necesaria para desarrollar una confianza básica, podrá adquirirla en etapas posteriores, aunque entre más grande sea más difícil será. Lograr que un adulto desarrolle confianza básica si se ha estructurado desde la desconfianza, será tarea de titanes, aunque aún es posible.

Para terminar, quisiera hablar de dos etapas que recientemente se han incluido dentro de las etapas de influencia hacia los nuevos seres. Estas son la preconcepcional, 9 meses antes de concebir al bebé, y la concepcional, los 9 meses del embarazo. Nuevos estudios han marcado cómo la vida, el anhelo, la circunstancia de la madre en primer término, y del padre, marcan el desarrollo del bebé por llegar.

Dra. Ma. Luisa Rivera
Psicoanalista

Facebook: Ma. Luisa Rivera
Correo electrónico: marialuisa0505@gmail.com